

dose á fiestas, como lo hacia en Roma y en Esparta hace dos mil años: celebrándolas del mismo modo, erigiéndose altares sobre los escombros de los altares del Dios vivo, y queriendo que en el orden religioso, todas las cabezas se inclinen ante su soberanía, como deben hacerlo sopena del cadalso, en el orden social.

CAPITULO IX.

GENEALOGIA DE LAS FIESTAS RELIGIOSAS DE LA REVOLUCION.

Testimonio.—Obra de Boissy d'Anglas.—Las fiestas deben establecerse y celebrarse, segun el modelo de los griegos y de los romanos.—El frances se parece al griego y al romano.—El cristianismo debe estar desterrado de la religion republicana.—Fiestas de las vendimias,—de la paternidad,—del matrimonio, de la muerte.—Programa de Lequinio.

“Las fiestas de la revolucion, así como la mayor parte de las cosas de esta época, son ideas renovadas de los griegos y de los romanos.”¹

Despues de haber leído lo que antecede, no sabemos si puede quedar la menor duda sobre la verdad de esta afirmacion. En todo caso, tenemos un medio infalible de disiparla; y es el de hacer hablar á la Revolucion misma. Su lenguaje nos dirá netamente, si en el orden religioso, así como en el orden moral, su objeto constan-

1 Dice. de la conversac., art. fiestas.

te fué ó no fué el de resucitar la antigüedad clásica, mirada por ella como el tipo de la perfeccion.

En 1794, Boissy-d'Anglas dirige á la convencion su famoso *Ensayo sobre las fiestas nacionales*.¹ Esta obra llegó á ser la guía de los fundadores de la nueva religion. Miembro eminente y moderado de la Convencion, de que un dia fué el valeroso presidente, Boissy-d'Anglas estableció, con una sangre fria que no se desmiente un instante, la necesidad de tomar por tipos de las fiestas revolucionarias, las fiestas de la antigüedad pagana.

Comienza por decir que "al hablar Robespierre del Sér Supremo al pueblo mas ilustrado del mundo, le recordaba á *Orfeo* enseñando á los hombres los primeros principios de la civilizacion y de la moral. Los *pueblos antiguos*, añade, cuya historia estudiamos, *para ilustrarnos* con los monumentos de su sabiduría, establecieron fiestas conforme á sus *costumbres naturales*. . . . Los *romanos*, cuyo oficio era la guerra, y que nacieron conquistadores, así como otros nacen agricolas é *industriosos*; los romanos tenían combates por espectáculos, y luchas á muerte por recreaciones. . . . El gusto amable y delicado de los griegos, los inclinaba á los placeres del espíritu y del corazon, y hacía el entusiasmo de los grandes talentos. Su alma sensible estaba abierta á todas las emociones que pueden enternecerla y *purificarla*; su imaginacion, desarrollada con la preseneia de todos los contrastes con que la naturaleza, en su variedad, habia embellecido sus climas, era rica, activa, y móvil, y debia reproducirse en todas sus instituciones.

"Habian creado una religion brillante en que todo estaba animado y en accion: la habian compuesto de todos los dogmas que pueden dar y prometer el placer y la dicha: la habian adornado con todas las ceremonias que hieren los sentidos para mover el alma, con las ficciones

1 12 del mesidor año II, in-8.

mas risueñas y con las mas suaves ilusiones; y prestándose un mutuo socorro sus instituciones politicas y religiosas, en vez de combatirse como sucede en todas las *naciones modernas*¹ se dirigian hácia el mismo fin, y sabian alcanzarlo, formando hombres susceptibles de ser animados por el amor de las cosas grandes, por el sentimiento de los placeres amables, por el atractivo de la gloria, por la razon y *por la voluptuosidad*. . . . Los bosques de Idalia eran asilos para el amor y para el placer, como el itsmo de Corinto un teatro para el genio y para la gloria.

"La religion de los antiguos fué, pues, siempre política y nacional. Entre nosotros, al contrario, la religion nunca ha formado mas que un poder aislado y particular. Los teatros, los bailes y los demas placeres públicos, eran el objeto de sus excomuniones: parecia que ella no podia soportar nada de lo que debia desarrollar en el hombre *el sentimiento de su dignidad y de sus fuerzas intelectuales*."²

La conclusion de esta teoría tan profunda, y sobre todo *tan verdadera*, es que se ha hecho un acto de alta política al abolir el cristianismo; y que "pareciéndose el frances al griego y al romano, es menester instituir fiestas en que se refleje el carácter de los pueblos del Atico y de los pueblos del Latium. Es menester que el valor del frances sea firme, que el odio á la tiranía se halle en el rango de sus mas caras virtudes: es menester que tome la verdadera actitud de que es digno, la de mediador del mundo, y que obtenga para el desarrollo importante de la fuerza, el ser escogido para ser el árbitro del universo, y para prescribir el destino del género humano. Por medio de nuestras fiestas es como lo elevareis á este alto rango."³

1 Esto es muy lisonjero para el cristianismo.

2 P. 5.

3 Id., p. 6 y 7.

Esto en cuanto á lo romano.

Ahora en cuanto á lo griego: "Vosotros quereis crear un pueblo belicoso y conquistador: los franceses llegarían á serlo en breve si vuestras fiestas no fuesen mas que guerreras: vosotros les opondreis el contraste de las virtudes tranquilas y civiles. La naturaleza ha hecho de la nacion francesa un pueblo esencialmente agrícola: vosotros honraris la agricultura. El Asia celebraba *sus vendimias*, y *sus cosechas* el Egipto: Baco y Cérés eran honrados alternativamente en las épocas en que sus ricos favores se distribuían á los humanos.

"Había, pues ¹ una fiesta pública para la *conclusion de la vendimia*, así como para la de la cosecha, en la cabecera de cada municipalidad: el abandono y la igualdad serán los únicos ordenadores. La sujecion ó el embarazo será desterrado de ella, y solo reinará allí la libertad. Aquí unas flautas pastoriles convidarán á bailar á los jóvenes y á las jóvenes: allí otros jóvenes ciudadanos se ejercitarán en la carrera y en la lucha, ó se entregarán á otros ejercicios: ² mas allá los ancianos y los padres se contarán sus antiguas hazañas, las *maravillas de la revolucion*, y los principales rasgos de su historia... Con estas saludables instituciones, el pueblo frances podrá ser á su vez agricultor y guerrero, y no dejará el arado, sino para reunirse bajo la tienda." ³

Lo que precede es romano y ateniense: lo que sigue es lacedemonio. Boissy-d'Anglas instituye la *fiesta de la paternidad y del matrimonio*: pero como verdadero espartano, excluye de ellas "al frio soltero, cuya presencia introduciría la tibieza y el embarazo en medio de los dulces desahogos que harán su encanto." ⁴

1 ¿La Grecia lo ha hecho? luego vosotros debeis hacerlo: la consecuencia es forzosa.

2 Esto es puramente Teócrito.

3 Id., p. 9.

4 Id., p. 12.

Pasando á la *fiesta de la muerte*, nos esplica cuál es la fé de los republicanos modernos sobre la otra vida: se verá que es inferior á la de sus maestros, los republicanos de la antigüedad. ¹

"Era una cosa muy consoladora, la certeza con que los sacerdotes se atrevían á ofrecernos que aliviariamos con oraciones y ceremonias, ó con la práctica sostenida de algunas virtudes, las penas de los que nuestros corazones habian amado, *era una ilusion*. No quiero fundar nuevos errores y restablecer unas fábulas que han reinado demasiados siglos. Honremos á los muertos para ofrecer á los vivos, consuelos, esperanzas y motivos de emulacion.

"Los *antiguos* poseían en muy alto grado el arte de trasportar á sus instituciones públicas todas las sensaciones que pueden obrar sobre el corazon de los hombres. Sus fiestas fúnebres fueron uno de los grandes medios para perfeccionar la educacion pública, y dirigir todos los afectos del pueblo hácia el amor de la gloria y hácia el desprecio de la muerte, que es su compañero inseparable.

"Esa pompa de la muerte, *esos juegos, esos combates, esas luchas, esas libaciones y esos sacrificios* que reunían sobre el sepulcro de los muertos la multitud que reverenciaba su memoria, tenían algo de tan augusto y de tan tierno, que despues de treinta siglos, *nos enternecen y nos inflaman*, con solo las relaciones que nos quedan de ellas. ¡Pues qué será cuando nosotros mismos seamos sus testigos? ²

"La idea de la muerte *entre los antiguos*, no era una idea

1 Me equivoco. César profesaba la misma creencia que Boissy-d'Anglas, y no es el único.

2 ¿Quién tendrá la culpa de que no hayamos vuelto á ver los juegos, los combates y los sacrificios que acompañaron los funerales de *Anquises* ó de *Patroclo*? Sin disputa no es la revolucion.

importuna; era consoladora y *benéfica*, en ella se encontraba un *estímulo para la gloria, y un aguijón para la voluptuosidad*. Los antiguos consideraban la muerte como un asilo tutelar, y no como un escollo temible. Porque *todos los días aprendían á morir*, es por lo que ellos sabían vivir *virtuosos y libres*.¹

“En efecto, el desprecio de la muerte es la primera virtud de los *republicanos*.”

“También honraremos la memoria para siempre ilustre, de los fundadores de la libertad francesa, y de los que la hayan sellado con su sangre. Los jóvenes arderán en deseos de imitarlos un día; los ancianos derramarán lágrimas, pensando que ya no pueden esperar hacerlo; pero todos se reunirán en un mismo espíritu para echar flores sobre sus *sepulcros*, y para celebrar sus hazañas. Así los atenienses cantaban en todas sus fiestas á Harmodio y á Aristogiton, cuyo valor y desprendimiento al herir á los dos Pisistratos, prepararon la libertad de su país.”²

De todas estas fiestas nacerá, como *entre los griegos y los romanos*, el deseo de la gloria. “Ese deseo que prepara á la virtud, que inspira esos sentimientos que en las *repúblicas antiguas* produjeron tantos milagros, que hicieron nacer todos los *grandes hombres cuya memoria nos penetra de admiración y de respeto*: Ciceron amaba la gloria, y Ciceron salvó su país.”³

Haber dotado á la Francia con la dicha y las virtudes de los griegos y de los romanos, tal será el beneficio de estas fiestas: esto es mucho sin duda; pero no es bastante. Lequinio, colega de Boissy-d'Anglas, y como él autor de un programa motivado de la religion revolucionaria, esclama: “¡Qué cuadro tan vivo y tan risueño no

1 Apresurémonos á hacernos griegos y romanos.
2 Id. p. 20.
3 Id. id.

presentará la Francia en este tiempo, si estas fiestas son fiel y cuidadosamente ejecutadas! Me parece ver realizarse entónces, en el suelo de la república, la FELICIDAD DE LOS CAMPOS ELISEOS: me parece ver á todas las naciones extranjeras sobrecogidas de asombro, deponer repentinamente sus odios antiguos, apagar á porfía la tea de la guerra, acudir de todos los puntos del universo para admirarnos, y acabar por regocijarse con nosotros, por abrazar nuestros principios y nuestras leyes, adoptar nuestros usos y nuestras costumbres, trasportarlos con entusiasmo á su país respectivo, y derramar sobre las partes mas remotas del globo un océano de felicidad.”¹

Copiando hasta el cabo á los lacedemonios, á los atenienses y á los romanos, nuestros dos fundadores de religion no dejan de añadir: “Vosotros querreis, ciudadanos representantes, que todas las ceremonias públicas emanen de la *autoridad del gobierno* y que no puedan emanar mas que de él. Vosotros solos debeis arreglar la *direccion y la moral de esta religion civil que debeis dar á la Francia*. Así aniquilareis la supersticion, la ignorancia y las preocupaciones: así desterrareis para siempre el fanatismo de sobre la tierra, no dejareis subsistir mas que el de la *libertad*.”²

Se nos perdonarán estos largos extractos; pero hay cosas que para creerlas necesita uno leerlas con sus propios ojos en los monumentos originales.

1 Fiestas nacionales, por Lequinio, representante del pueblo. En 8. imp. nac.

2 Ensayo, &c., p. 64.